Num 17. DOMINGO 28 DE JULIO DE 1839. 6 ctos

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

Don Pedro el cruel.

I

—Qué tan bella es, señor?

—Es una fúlgida estrella caida del cielo en mis estados para turbar la tranquilidad de mi alma; para fijar mi inconstante veleidad, y en suma, para hacerme desgraciado si no consigo que corresponda á la pasion que abrasa mi pecho.

—Y tan solo la habeis visto una vez?

—Una tan solo; en la catedral, orando delante de una imágen de la virgen. Era cerca del anochecer: la iglesia estaba casi á oscuras, y el silencio pavoroso que reinaba en todo aquel recinto, solo era interrumpido por los sollozos que exalaba mi bella desconocida, ó por las monótonas pisadas de algun ministro del culto divino. Yo, que disfrazado, y embozado con el ferreruelo la iba siguiendo durante algun tiempo, entré en la iglesia donde acabé de perder mi libertad, al tacto de aquella linda y torneada mano; pues cuando en compañia de la dueña se retiraba del templo, la ofrecí el agua bendita.

—Supongo que ya sabrá V. M. donde vive?

—Como que ésta mañana debe don Alonso de Haro entregarla una carta mia, y ésta tarde pienso pasar á verla."

Los que esta conversacion tenian en uno de los salones del palacio de Toro, eran don Pedro I, rey de Castilla, y su privado D. Ferrán Maza y Albornoz.

Este último, con sus consejos pérfidos y livianos arrastraba frecuentemente al monarca á cometer aun mas y mayores desaguisados, que aquellos á que su natural perverso le impelia: asi, que se prestó de buen grado á coadyuvar á esta nueva intriga del desmoralizado rey, y á poner cuanto de su parte estuviese para que don Pedro lograse sus pérfidos designios.

II

Era la noche. Las dos acababan de dar en el reloj de una torre vecina á la casa de doña Leonor de Montalvan, que se hallaba á la sazon delante de un bufete, los ojos arrasados en lágrimas, y trazando sobre un blanco papel, si bien menos blanco que la mano que sobre él dirigia la pluma, las siguientes líneas. » Querido esposo: el corazon se me parte cuan-

do debo escribirte, pues siempre tengo nuevas desgracias que anunciarte. Despues que salistes para Toledo al dia siguiente de nuestras bodas á combatir donde el honor te llamaba, en las filas de los defensores de la infortunada reina doña Blanca, no he cesado un momento de rogar al cielo por la suerte feliz de la causa que defiendes, y porque nos veamos pronto reunidos. Mi mala estrella hizo que un caballero me viese en la Catedral y que se prendase de mí: y por colmo de desgracias, ese caballero... es el rey don Pedro. Ha tenido la audacia de atentar á mi honor, y solo mi resolucion ha podido salvarme; mas para evitar otra tentativa, pienso huir disfrada, y dentro de pocos dias, espero estar en tus brazos. Tuya hasta la tumba, tu Leonor."

Escrita y cerrada la carta que antecede, se recostó Leonor sobre su lecho, pero en vano fue intentar conseguir algun descanso: la imagen de su perseguidor y los peligros que á su esposo amenazaban, no se apartaron de la imaginacion un solo instante.

III

El rey, á quienes sus mismos parciales tenian en Toro en una especie de esclavitud, y cuyo único solaz era la caza, se dejó avasallar por la vehemencia de aquella pasion mas de lo que parecia probable del hombre que habia despreciado tan altamente á doña Blanca, á la de Padilla y á doña Juana. Doña Blanca estaba á la sazon en Toledo bajo la salvaguardia de un puñado de valerosos caballeros, entre los que se contaban D. Nuño de Lara, simple oficial y esposo de la doña Leonor, tan perseguida por el rey; y el padre de Lara, anciano virtuoso y respetable, que era uno de los caudillos á las inmediatas órdenes del Infante don Enrique.

Por medio de artimañas y suterfugios infames, lograron los aduladores que rodeaban á don Pedro, interceptar la carta que hemos citado arriba; y ya preparaba este un golpe de mano contra la esposa de Lara, cuando se vió obligado á marchar de improviso á Toledo, donde habian logrado reunir mas de seis mil caballos y un crecido número de infantes los partidarios de doña Blanca.

Salió de Toro el soberano, y al cabo de breves jornadas estaba con todo su ejército á la vista de las murallas de Toledo.

Siempre son funestas las divisiones en las guerras civíles. Los toledanos estaban divididos en partidos, y esto les perdió. Unos atendian solo á la defensa de la reina: otros deseaban una composicion con don Pedro: y en estas disensiones se encontraban los partidarios, cuando se presentó el rey, y penetró en la ciudad despues de un sanguinario choque en que pereció lo mejor de la nobleza castellana. Los infantes don Fadrique y don Enrique, lograron retirarse á Talavera; mas los principales caudillos y oficiales quedaron prisioneros de guerra, con la condicion de que serian respetadas sus vidas; mas cómo es posible exijir que el tigre estipule pactos ni cumpla condiciones. ?..

Don Pedro, sediento de sangre, y deseoso de vengarse de los confederados, perpetró en ellos los actos de la mas inaudita barbaridad, de que la humanidad entera se horroriza.

Mandó reunir un consejo que en el término de tres dias fallase la suerte de los principales prisioneros. El anciano

LA ESPERANZA.

— Tú le seguirás antes de una hora.
— Padre mio !!!

Lara, como uno de los caudillos, fue sentenciado á muerte, y á la pérdida de bienes y honores: y su hijo, lo mismo que los demas oficiales, á perpétuo destierro. Y no paró aqui la barbarie del Neron castellano: sino que habiendosele presentado el desventurado hijo de Lara, y pedídole por toda gracia la conmutacion de pena entre el padre y él; cuando todos creian que este acto de amor filial conconseguiria ablandar en parte aquella alma empedernida, vieron con la mayor sorpresa y dolor, que toda la piedad del monarca se redujo á acceder á la demanda del hijo.

IV

Instruido el rey por la carta de Leonor de que su esposo pertenecia á los oficiales confederados, dió órden para que se averiguase quien era, con el ánimo de vengar en él los desdenes de su esposa: mas ¿cual no fue su gozo al saber que era el mismo que iba á morir en breve?.. Sin embargo, era poco una vida para semejante fiera, con esta última circunstancia; mandó que se le comunicase al sexagenario Lara la con mutacion de pena: y el buen anciano, no pudiendo resistir á este último golpe, aunque habia tenido el suficiente valor para escuchar su sentencia de muerte, no le tuvo para oir la de su hijo, y conmovido por el esceso del pesar, y lleno de amor hácia aquel á quien habia dado el ser, y que sacrificaba su exitencia por salvar la del autor de sus dias, no siendole dado sufrir tan encontrados embates, murió pronunciando el nombre de su hijo y llenándole de bendiciones.

Oyó el rey con espantosa calma la noticia; y sin perder momento, pasó al encierro de la torre en que se hallaba el desgraciado Lara.

—« Vienes á insultarme con tu presencia, le dijo este: en mi situacion no es el monarca el que debe venir á verme, sino el verdugo: aunque si te despojaran del manto de púpura y de la corona que te adornan, ¿quién dudaria que fueses el último?»

Desprecio, contestó don Pedro, tus denuestos y tus insultos; estás en mi poder: y nadie en el mundo es capaz de libertarte de él; el verdugo sigue mis pasos; mas quiero que sepas antes una noticia, y quiero ser yo mismo quien te la comunique. Has pretendido libertar de la muerte á tu padre, pero ha sido en vano: al saber tu suerte ha espirado en medio de su dolor y de sus agonias. TU LE SEGUIRAS ANTES DE UNA HORA.

—PADRE MIO! esclamó Lara con el acento del mas amargo dolor, dando un agudo suspiro, y dejando caer en seguida la cabeza sobre el pecho.

—Tu esposa, añadió don Pedro, venia á reunirse á tí: ha caido en poder de mis guardias: acaba de llegar, y cuando crea encontrarse un tierno esposo y un tálamo, solo encontrará un cádaver y un cadalso.

—Ah! si, el cadalso!.. el cadalso que me liberte de tu horrible vista... Todos los tormentos del infierno no pueden ser tan terribles como tus palabras.— Y he de morir sin abrazar á mi esposa!!!..

Al llegar aqui entraban en la prision los guardias, un ministro del Señor y un verdugo.

Retiróse el rey, y el sacerdote se preparó á prestar al desgraciado los ausilos espirituales que su posicion reclamaba.

V

A los pocos minutos un golpe de hacha anunció que todo estaba terminado. En-

tonces aparece el rey en la puerta de la prision, conduciendo á una muger por la mano, y á la vista de aquel sangriento espectaculo, la dice »..Tiembla, Leonor asi se venga don Pedro *el Cruel*... querias ver á tu esposo... recoge su cabeza... pertenece á la justicia, pero yo te hago donativo de ella.. La infeliz dió un agudo grito, y cayó encima del cuerpo de su esposo.

J. del P.

LA FAMILIA DE TORRIJY.

(Continuacion.)

Cuando abrió los ojos vió junto á sí á su hija, arrodillada y pálida. Sus miradas inquietas se encontraron varias veces dirigiéndose despues hácia la ventana que aun permanecia abierta. Clementina fué la primera que rompió el silencio, distrayendo de tan terrible contemplacion á su hija, cuya agitacion y palidez se aumentaban cada vez mas.

—Por qué tiemblas hija mia? qué temes?

—Ese tiro.... murmuró Elisa.

—Tu padre es quien...

—Mi padre! Dios mio! lo ha asesinado.

—A quién? preguntó Clementina asustada; á quién?

—A Federico! Y la desgraciada jóven al pronunciar este nombre se arrojó en los brazos de su madre, quien la estrechaba contra su corazon besando su abrasada frente, diciéndole con la mayor ternura: "Hija mia, confíamelo todo»

Elisa declaró á su madre la pasion que sentia por Federico, refiriéndole despues con la mayor exactitud toda la escena del pabellon. Este recuerdo reanimó sus temores y su madre trató de tranquilizarla, asegurándole que su padre perseguia en aquel momento á otra persona que acababa de salir de aquella habitacion.

Elisa miró á su madre, y sus mejillas y su frente se cubrieron de un color encarnado que revelaba el rubor que le causaba tan misteriosa entrevista. Clementina conociendo la causa de aquella turbacion se apresuró á vindicarse con su hija diciéndole: "El hombre que acaba de separarse de mí, es el padre de Federico.»

—Su padre!

—Sí, su padre... poseedor de un secreto, del que depende la vida del tuyo, ha venido á ofrecerme su silencio en cambio del amor que le profesas á su hijo. Exije que lo olvides... y que te cases con otro.

—Es imposible, esclamó violentamente Elisa, porque soy madre.

Estas palabras petrificaron á Clementina, por algunos instantes; pero saliendo como de un letargo, prorumpió en lágrimas y sollozos diciendo á su hija: desgraciada, tú no sabes quien es ese Federico... ni quien es su padre...

—Un noble compasivo...

—El conde Brown, gobernador de Klagenfort, dijo Clementina...confundiendo su agonia, su tormento y su desesperacion con el profundo sentimiento que agoviaba á su hija.

Torrijy apareció en uno de los ángulos de la ventana y en su rostro brillaba una alegria feroz... El conde Brown, repitió él, yo lo buscaré; y desapareció.

El tiro disparado por Torrijy no alcanzó el gobernador porque este le llevaba mucha delantera y habia corrido con mucha precipitacion hácia la estremidad del jardin. Llegado á la puerta pequeña la abrió

sintiendo en aquel momento que un hombre embozado se precipitó delante de él, saliendo al campo, donde desapareció velozmente. La turbacion de Torrijy y la oscuridad de la noche le impidieron conocer á aquel hombre que á juzgar de su conducta iba tambien huyendo. Apenas hubo salido, cerró la puerta del jardin, metió la llave por debajo y se dirijió á Klagenfort.

Al amanecer del dia siguiente fueron presas en Marburg mas de doscientas personas y allanada la casa de Burnes, en la que hallaron diferentes armas y municiones. Un correo mandado por el gobernador Brown salió de la ciudad, ganando horas.

Apenas habria corrido dos millas cuando un hombre se puso en medio del camino apuntándole con una pistola é intimándole que se apease. El correo obedeció tanto por la fuerza del argumento, como por que conoció que el agresor era Federico el hijo del gobernador, quien despues de haberle dado una bolsa llena de oro y apoderádose de los papeles que conducia se despidió de él. Federico se dirijió solo y á pie á casa de Torrijy distante del lugar de la escena que hemos referido poco mas de una milla; y despues de haberse anunciado, lo introdujo un criado en la habitacion del padre de su esposa.

Torrijy se hallaba á la sazon encerrado en una pequeña habitacion que le servia de biblioteca, apoyada la frente en sus manos, reflexionando en la prision de sus amigos, cuya noticia se habia esparcido por toda la comarca. Sin acordarse de que estaba tan espuesto como ellos solo se ocupaba del medio de salvarlos del furor del gobernador de quien queria él vengarse particularmente por satisfacer el odio que le había inspirado la noche anterior. Torrijy recibió á Federico con tranquilidad, tomó el pliego que este le entregaba, y sin dirigirle ni una sola palabra lo abrió. Apenas vió rapidamente el contenido de aquellos papeles, dió un salto en el sillon en que estaba sentado, esclamando con voz de trueno: un salvo conducto... una gracia...miserable! Y volviéndose á Federico que estaba aturdido al ver tan estraña conducta, le dijo: decid á vuestro señor que yo no acepto de él, mas que aborrecimiento eterno, y un duelo; y al concluir estas palabras hizo mil pedazos los documentos del gobernador. Federico intentó hablar; pero selló su labio al sentir apoyada sobre su hombro la pesada y nerviosa mano de Torrijy y su feroz semblante á dos pulgadas de distancia del suyo, con aspecto terrible y amenazador.

Al retirarse encontró en la antesala á Elisa que anegada en llanto, le refirió la visita del conde Brown, las proposiciones de este, las sospechas que su presencia habia causado en el corazon de Torijy, quien despues de aquella escena se habia encerrado en su gabinete, negando la entrada en él á su esposa y á su hija, y terminó su arenga reconviniendo fuertemente á Federico por el misterio con que habia ocultado su nombre, el titulo de su padre, y sobre todo por el resultado, previsto sin duda por él, de amor que debia ocasionar el abandono y desesperacion de una muger y un hijo. Asi que hubo cesado de hablar, Federico no dió esplicaciones ni escusas, á pesar de que la habia oido impaciente ó irritado y creyendo mas acertado no contestar á nada, se marchó precipitadamente dirigiéndose hácia el camino de Klagenfort.

(Se concluirá en el siguiente número.)

ENGAÑO TERRIBLE.

ANÉCDOTA.

Hecho prisionero por los indios un sargento escoces y varios soldados, tuvo la pena de presenciar los tormentos mas horribles, ejecutados en las personas de sus compañeros. Luego que habian espirados los que le habian precedido, le tocó su turno y se dirigió al sitio destinado á tan atroz espectáculo; pero antes de morir martirizado como los demas, le dijo á los indios que tenia un secreto muy útil que revelarles: que consistia en conocer una yerba con la que untándose el cuerpo no podia penetrar ni el hacha mas cortante. Admirados los indios le permitieron que fuese al campo, bien escoltado para que enseñase cual era la planta que tanta virtud tenia. Semejante descubrimiento era para los indios de suma utilidad, por las frecuentes y mortales heridas que recibian en sus contiendas. Al poco tiempo volvió el sargento trayendo una porcion de yervas que mandó coser y preparar para untarse el cuello y hacer la prueba. Asi lo hizo y untándose el cuello dijo: "ya no hay arma alguna que me pueda herir, y en prueba de ello que tomen un hacha y me descarguen un golpe con toda la fuerza posible.

El indio mas robusto de ellos se encargó de la prueba, y tomando el acha entre sus manos descargó tan tremendo hachazo que le separó al pobre sargento la cabeza del tronco. El infeliz murió sin tormentos y los indios se quedaron atónitos, admirando la astucia de aquel hombre, que seguro de una muerte terrible y lenta, consiguió por un medio ingenioso no sentir la muerte. Esta accion chocó tanto á los indios que despues de muerto respetaron su cadáver, sin entregarlo al escarnio y á las llamas como lo hacian con los demas.

Federico HUMBOLDT.

Este célebre viagero nació en Berlin en 14 de setiembre de 1769. Despues de haber cursado las bellas letras y metafisica en la Universidad de Gotingin, pasó á Freisbog en Sajonia, para estudiar la mineralogia y botánica en aquella célebre escuela. La superioridad de su talento se manifestó tan claramente que fue nombrado, primero: ensayador de los metales y despues administrador de otras minas. Este empleo aunque honroso y lucrativo le tenia reducido en un corto distrito donde no habia espacio para examinar, ni esperanzas de hacer descubrimientos, y creciendo con esta privacion su insensible deseo de viajar renunció su destino y pasó á visitar la Inglaterra, Holanda, Italia, Suiza y Francia. La multitud de escritos sobre los fenómenos naturales, producciones y economias políticas que circulaban por estos paises, al mismo tiempo que enriquecian su entendimiento, escitaban mas su pasion por viajar en paises remotos, donde pudiese descubrir por sí mismo y tener la gloria de comunicar á los demas sus descubrimientos.

Formada la resulucion de viajar en

las provincias de América entre trópicos, vino Humboldt á Madrid en 1797 con todos los instrumentos filosóficos que pudo reunir, y el gobierno español le concedió con el mayor gusto, no solo el permiso para viajar en todas sus colonias, sino que espedió una circular á todos los gobernadores con instruccion, á fin de que le diesen los auxilios necesarios para la seguridad del viajero prusiano, y facilitarle la entrada en todos los establecimientos nacionales. Obtenido este salvo conducto escribió Humboldt á su condiscipulo y amigo Aimé Bouplad para que le acompañase en la grande espedicion que intentaba, y el botanista francés vino inmediatamente á reunirse á él en España.

El plan de viage trazado por estos dos amigos es mas grande y arreglado de todos los demas. Cinco años fue el tiempo convenido para esplorar regiones tan distantes, y seguramente emplearon bien este tiempo, porque jamas han adquirido otros viageros mas noticias, y hecho mas curiosos descubrimientos que los dos de quienes nos ocupamos.

Jamas salió al teatro del mundo un viajero mas adornado con todos los dotes que constituyen un investigador perfecto como Humboldt. Enriquecida su mente con un conocimiento muy considerable de astronomia, fisiologia, botánica, química, mineralogia y bellas letras, nada podia escapar á la comprension de su genio en los tres reinos de la naturaleza. Su caracter franco y amable le ocasionaba una acogida favorable entre todas las clases del pueblo; su celo y genio emprendedor le llevaba á las cumbres mas elevadas de los Andes, del mismo modo que á las escavaciones mas profundas de la tierra; se detenia á observar las producciones de los valles, ó se introducia en las cavernas á examinar su origen; mientras que una agilidad fisica estraordinaria, unida á una resolucion de ánimo singular, le hacian vencer todos los obstaculos sin esfuerzo alguno aparente. Sus investigaciones en los campos, en los montes y en las minas eran científicas, y su ocupacion en los pueblos no era menos interesante, adquiriendo por medio de sus juiciosas pesquisas la mejor y mas moderna relacion estadística de los paises del sud de América.

LA PREVISION INUTIL.

Un viejo celivato de figura respetable, aunque algo original se presentó en la parroquia de su pueblo, y preguntando por el cura párroco, se dirigió á él y le dijo: «vengo á ajustar mi entierro.» El buen cura, sobresaltado con semejante proposicion, dió un brinco en el sillon en que estaba sentado. Al ver esto el viejo, repitió «Sí señor, quiero que me entierren con decoro y hasta con lujo; despues de muerto, se supone.

—Eso ya varía.

—Tengo noventa y ocho años, y es probable que no vea concluida la guerra civil que nos devora.

—Tampoco yo espero verla, y soy mucho mas jóven: pero eso no es del caso, vamos al negocio.

—Mis bienes son inmensos; me atormenta la idea de que mis herederos me enterraran pobremente: y para evitarlo, vengo á tratar de este asunto.

—Pues os empeñais absolutamente, sea en buen hora. Y bien, quereis que el en-

tierro sea de primera, segunda, ó tercera clase.

— De primera.

— Y el féretro, ha de ser de plomo ó de madera?

— Del almacen de la calle del Gato. Lo que se ha de cuidar es que sea largo, pues ya ve V. que mi estatura es mas que regular: cinco pies y diez pulgadas. A demas, hay que cuidar de que la caja tenga hueco para esta pequeña prominencia que tengo entre ambos omoplatos. (El buen viejo tenia una joroba mayor que la de un camello.) Y cuanto vale el entierro.

— Poco dinero, dos mil y quinientos reales.

— Algo carillo me parece: pero como he de hacer pocos gastos de esos, consiento en ello. Voy corriendo á mi casa mientras V. estiende el recibo de misa de *requien*, blandones, responsos, &c. y en menos de dos minutos, estoy de vuelta.

— Para qué quiere V. incomodarse: puede V. dar las señas, y el sacristan irá.

— Me parece bien pensado. Yo vivo en la calle de... Pero cielos!!. Qué me dá? Yo me siento muy malo... Yo me ahogo!!/ El infeliz perdió de repente la color, y cayó en tierra sin sentido. Privado del habla solo pudo manifestar por señas que se arrepentia de sus pecados, y asi que recibió el santo óleo, espiró.

Sus herederos recogieron su cádaver y 80,000 duros de herencia, despues de enterrarlo de limosna.

El que nace desgraciado, lo ha de ser hasta despues de su muerte.

CRONICA.

Academia filarmonica Matritense. El concierto dado en obsequio de S. M. en la noche del lunes 22, fue brillantísimo. El local estaba adornado con el mayor gusto, esterior é interiormente. Todas las señoras concurrentes eran obsequiadas con un lindo ramo de flores naturales, en el acto de entrar en el salon. Las piezas que se ejecutaron fueron escogidas, y estuvieron desempeñadas con perfeccion y delicadeza. Merecen particular mencion la romanza con coros de la *Esmeralda*, cantada por la señorita de Ezpeleta; y el aria coreada á toda orquesta, compuesta por el maestro Iradier Vice-director del establecimiento, cantada por el señor Perez.

Las personas que asistieron pudieron disfrutar del beneficio, (*por cuanto vos*, por supuesto:) de un café dispuesto espresamente en el mismo local. Esta medida, es digna del mayor elogio, y desearemos sea imitada en cuantos establecimientos se dediquen á dar funciones en los meses calorosos.

S. M. salió sumamente complacida, y no menos la brillante sociedad, que asistió, compuesta de 500 personas, de lo principal de la corte.

Galeria Pintoresca Española. El sabado se ha repartido á los señores suscritores á esta publicacion la entrega sesta, que representa la muerte de don Pedro el Cruel, dada en los campos de Montiel por su hermano don Enrique de Trastamara.

Sigue abierta la suscripcion en la litografia de Bachiller, calle de Preciados.

Teatro del Principe. El miércoles 24 se verificó la primera representacion del drama original en tres actos, y en verso, de los Señores Zorrilla y Garcia Gutierrez, titulado Juan Dandolo. Esta produccion ademas del mucho interés de su argumento, está perfectamente versificada y su éxito ha correspondido á las esperanzas que teniamos fundadas en los nombres de sus jóvenes autores.

Novedades en el mismo teatro. Se dispone para ejecutarse en el Coliseo del Príncipe un drama nuevo de mágia, escrito por el distinguido poeta D. Juan Eugenio Hartzemburg, titulado La Resurreccion del Marques de Villena. El excesivo número de decoraciones nuevas, y los muchos gastos que son indispensables para su ejecucion, serán seguramente recompensado por el público de Madrid, que acudirá á admirar, tanto por las transformaciones, como por la estructura del drama, lo mas nuevo y perfecto que se ha representado hasta el dia.

Liceo Artístico y Literario. La sesion de competencia verificada el juéves 25 fué animada y muy concurrida. La señorita de Campuzano y la señora de Montenegro cantaron el duo del *Osmir* que fué estraordinariamente aplaudido. La misma señora de Montenegro cantó despues el aria del *Mai più* con la sensibilidad, espresion y valentia que acostumbra. Los señores Breton de los Herreros y otros individuos de la seccion de literatura leyeron algunas composiciones, y la sesion se terminó poco despues de las 11 de la noche.

El juéves 1.° de agosto es el dia señalado para la representacion, en el teatro del establecimiento, de la comedia titulada García del Castañar.

Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica.